

# El cristiano y el entretenimiento

Rev. Dale Kuiper

Al preparar este discurso, pensé que sería útil consultar en una concordancia las palabras generalmente asociadas con nuestro tema de entretenimiento. ¿Qué dicen las Escrituras? ¿Cuál es el énfasis bíblico? Creo que esta es la forma adecuada y segura de proceder. Y quiero compartir mis hallazgos contigo desde el principio.

La palabra *entretenimiento* no se encuentra en la Biblia. Encontramos la palabra "*entretener*" en el sentido de hospitalidad, pero nunca la palabra "entretenimiento". La palabra "*diversión*" nunca se utiliza en la Biblia. La palabra "*juegos*" nunca se encuentra. La palabra "*jugar*" se usa varias veces: tocando instrumentos musicales, jugando la prostituta, Israel sentándose a comer y beber y levantándose para jugar (una referencia a sus bailes desnudos y peores), los niños y niñas de Israel jugando en las calles de Jerusalén después del regreso del cautiverio. Las palabras "*vacaciones*", "*jubilación*" y "*deportes*" no se encuentran en la Palabra de Dios.

Podemos notar que hay palabras que se utilizan con frecuencia en la Biblia y que son prácticamente los antónimos de las palabras que acabamos de mencionar. Se nos exhorta a *trabajar* con nuestras manos: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra." ¡Hemos sido colocados en esta tierra para trabajar! Las palabras *sobriedad*, *sobrio* y tener *mente sobria* se encuentran a menudo. "Velad y estad sobrios", "Nosotros, que somos del día, seamos sobrios." Los oficiales de la iglesia deben ser vigilantes y sobrios. Los hombres ancianos y las mujeres jóvenes son llamados a ser sobrios. Las palabras *luto*, *llanto* y *lágrimas* se utilizan con frecuencia. Sí, la Escritura también habla de regocijo. El hijo de Dios debe regocijarse siempre. ¡Debemos regocijarnos en el Señor!

Y finalmente pensé que sería útil revisar las palabras *gloriarse* y *jactarse*. Cuando entramos en el área de los juegos y los deportes organizados, la jactancia, la fanfarronería y la gloria son muy importantes. Bueno, Dios nos dice que no nos gloriemos de nada, sino de la cruz de Jesucristo. Dios nos dice que el sabio no debe gloriarse de su sabiduría, ni el valiente de su poder, ni el rico de sus riquezas, "mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y en conocerme" (Jer. 9:24). El que se gloríe, que se gloríe en el Señor. El Señor no se deleita en las piernas de un hombre, en la fuerza física y habilidades. Pero el Señor se deleita en la bondad, el juicio y la justicia. Toda otra gloria es vana.

¿Qué significa todo esto? ¿Qué conclusiones podemos sacar del hecho de que palabras como deportes, vacaciones, jugar y jubilación no se encuentren en la Biblia? Sería incorrecto, por supuesto, concluir que esto significa que no podemos participar en tales cosas en absoluto. Podría decirse igualmente, Porque la Biblia no menciona la pizza, no podemos comer pizza. Pero este breve estudio de palabras nos envía en la dirección correcta. Nos da el énfasis adecuado. Y nos muestra que la vida cristiana siempre debe ser una vida de equilibrio y moderación. Reconocemos que muchas cosas han cambiado desde los tiempos bíblicos; de hecho, la vida ha cambiado mucho en los últimos cien años. Nuestra sociedad ha pasado de una economía rural y agrícola a una suburbana e industrial. El resultado de estos muchos cambios es que tenemos más ingresos disponibles (ingresos que no son necesarios para las necesidades básicas de la vida) y más tiempo discrecional (tiempo no dedicado al trabajo, sino utilizado de otras maneras). Pero también debemos reconocer que algunas cosas no han cambiado, y no deben cambiar, desde los tiempos bíblicos. Hay verdades y principios que aún deben guiarnos en estos últimos días.

¿Tiene lugar el entretenimiento?

¿Hay lugar para el entretenimiento en la vida del cristiano reformado? Si no, ¿por qué no? Si es así, ¿cuál es ese lugar y qué tan grande es ese lugar?

Creemos que hay un lugar legítimo para el entretenimiento en la vida del hijo de Dios. El cristiano puede relajarse, tomar vacaciones de vez en cuando, divertirse y disfrutar de los buenos regalos que Dios le ha concedido a él y a su familia. Pablo escribe a Timoteo: "Porque todo lo que Dios creo es bueno, y nada hay que desechar, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado" (1 Timoteo 4:4-5). Ese pasaje es importante para comprender nuestro tema, ya que advierte contra el legalismo y una visión demasiado estricta de la vida cristiana, y nos dice que podemos usar todas las cosas que Dios ha hecho, teniendo en cuenta dos cosas: en primer lugar, la Palabra de Dios nos instruye sobre cómo usar las criaturas y regalos de Dios, y, en segundo lugar, a través de la oración con respecto a este uso, sus regalos son santificados para nosotros. Entonces usamos este mundo, y no abusamos de él.

Otro pasaje que me viene a la mente en relación con nuestro uso de los dones de Dios es I Corintios 10:31: "Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." Esto significa, por supuesto, que el entretenimiento no es un fin en sí mismo. El entretenimiento no puede estar separado de nuestro llamado como cristianos a servir y glorificar a Dios en todo momento. El entretenimiento no puede, ni debe, sostenerse por sí mismo como algo bueno en sí mismo. Es solo un medio, un medio para un fin y propósito más elevados. ¿Recreación y ejercicio como un medio para una mejor salud? Está bien. ¿Vacaciones y deportes como un medio de relajación para servir mejor a Dios? Está bien. Pero tan pronto como el entretenimiento va más allá de eso, tan pronto como se convierte en un fin en sí mismo, tan pronto como nuestros deportes y pasatiempos nos consumen, entonces abusamos de los buenos dones de Dios y nuestras vidas no son vidas de equilibrio y moderación, sino más bien de exceso y desequilibrio.

Toda la atención en nuestra sociedad se centra en pasarlo bien. Todos tienen que divertirse todos los días de alguna manera. Se olvida la verdad de que Dios puso al hombre en la tierra para trabajar. El hombre trabaja lo menos posible para poder jugar. No juega un poco para trabajar mejor. La vida se ve como un patio de recreo en lugar de un lugar de trabajo o un campo de batalla. Y esto es cierto hoy, no solo para los niños pequeños, sino también para los adultos. Esta situación es uno de los signos de que la segunda venida de Jesús está casi aquí. Pablo escribe en II Timoteo 3, los primeros versículos, "Pero debes saber esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos". Y luego describe el mundo de la incredulidad: "amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos", y así sucesivamente. Y, "amadores de los deleites más que de Dios." ¡El cristiano es amante de Dios! ¡El incrédulo es un odiador de Dios y amante del placer! Y a medida que ese amor por el placer se convierte en locura por el placer a nuestro alrededor, eso constituye un peligro para la iglesia. Estos son tiempos peligrosos para ti, para mí y para nuestros hijos. ¡Estamos en medio del peligro!

Nuestra sociedad, rica sin comparación, con un tiempo libre casi increíble, es completamente hedonista. Un amante del placer es un hedonista. El hedonismo es la filosofía moral de que el placer y la felicidad son el objetivo principal de la vida humana. Ésa es la religión según la cual vive la mayoría de la gente hoy en día. Lo correcto o incorrecto de una actividad está determinado por si produce placer o dolor. Si obtienes placer de algo, hazlo; es algo bueno. Si te causa dolor o malestar, evítalo como a la peste; es malo o malvado. ¿Ves el peligro de estar rodeado de personas con esa filosofía y perspectiva? ¿De vivir en medio de una generación tan perversa? Dejaré que tú descubras cuánto de ese pensamiento te controla en tu visión del mundo y de tu vida.

¿Cuáles son los peligros para nosotros y nuestros hijos? Hay cinco áreas de gran preocupación. Inmediatamente me viene a la mente la cuestión del cine y la televisión. Que asistir al cine y ver

televisión está fuera de los límites del cristiano, es incompatible con el andar piadoso de aquellos que están llamados a ser santos, está claro más allá de toda duda. ¿No es cierto que el cine y la televisión exaltan lo vil y depravado y degradan lo exaltado y bueno? ¿No es cierto que ver el entretenimiento del mundo, sus presentaciones sexuales, su violencia y derramamiento de sangre, sus blasfemias contra el Dios santo, hace a la persona culpable del pecado descrito en Romanos 1:32: ¿" los cuales, habiendo entendido el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aun se complacen con los que las hacen"? Salmo 101, que te animo a leer ahora mismo, es un salmo de David, el hombre conforme al corazón de Dios. Él dice: "En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa mala. Aborrezco las obras de los que se desvían; ninguno de ellos de juntará a mí." Y un poco más adelante en el salmo: "No conoceré al malvado". Aunque pueda sentirse tentado, si estuviera vivo hoy, ¡David no iría al cine ni miraría televisión!

En segundo lugar, mencionamos la locura por los deportes, no sólo la locura de marzo de los torneos de baloncesto, sino también las actividades deportivas que se realizan durante todo el año en el mundo y la proliferación de equipos deportivos profesionales. Me temo que el deporte tiene un control absoluto sobre muchos de nosotros. Hace unas semanas leí en *Grand Rapids Press* una cita de un aficionado al béisbol: "el día de la inauguración es un día santo para nosotros los que adoramos en los parques de béisbol". Ahora podemos negar con la cabeza ante la audacia de tal afirmación, pero eso es literalmente cierto para millones de personas. Sus iglesias, muy concurridas el sábado, son los estadios, arenas y campos de juego del país. Sus dioses son los jugadores de pelota. Y sus ofrendas a estos dioses permiten a los jugadores tener salarios de millones de dólares al año. Para ellos la vida sin deporte sería inconcebible. La vida simplemente no valdría la pena si no pudieran unirse fanáticamente a algún equipo y animar con todo su corazón a sus ídolos. ¿Tiene sentido que el cristiano ponga sus dólares en los bolsillos de estos atletas impíos? ¿Le agrada a Dios que el cristiano grite hasta quedar ronco en un jonrón, un touchdown o un triple? ¿Pertenece al testimonio cristiano el mezclar su voz con las voces de diez mil incrédulos, en alabanza del hombre, de las capacidades del hombre, del hombre en su peor momento?

Los deportes profesionales, la NBA, la NFL, la NHL, la MLB o cualquier otra letra que quieras mencionar, todos los deportes profesionales, están bajo la maldición de Dios. Y el 99%, si no el 100%, de estos atletas también están bajo la maldición de Dios. Es triste, entonces, que a nuestros hijos les guste hacer cola para estrechar la mano de estas supuestas estrellas y conseguir sus autógrafos. Es triste, entonces, cuando nuestros hijos conocen los nombres y las estadísticas de estos profanos mejor que los libros de la Biblia, y los nombres de los profetas, los reyes y los apóstoles. ¿Podemos decirlo con David: "No conoceré al malvado... al de ojos altivos y de corazón vanidoso, no sufriré"?

En tercer lugar, la música que producen y distribuyen las criaturas más viles de la tierra de Dios pertenece a los peligros que nos rodean y constituye un peligro especialmente para nuestros jóvenes. La noche anterior a esta conferencia, un grupo de rock dio un "concierto" en un estadio del centro. Al día siguiente se informó que, después de arrancar páginas de la Biblia y pisotearlas en el suelo, estos supuestos músicos cantaron canciones que animaban a los jóvenes a consumir drogas, tener relaciones sexuales promiscuas e incluso matar a sus padres o a cualquier otra persona. tenían ganas de matar. ¡Y hoy hombres y mujeres eruditos discuten la cuestión de si la industria del entretenimiento en los Estados Unidos tiene algo que ver con la violencia en las escuelas públicas! Padres, ¿saben lo que escuchan sus hijos? Hijos, ¿creen que pueden escuchar estas perversiones del buen don de la música de Dios y no dejarse influenciar?

En cuarto lugar, debemos ser conscientes de que la moda del entretenimiento está teniendo su efecto en los servicios de adoración de muchas iglesias. Los miembros de la iglesia son vistos como

consumidores y hay que darle al consumidor lo que quiere. ¡Lo que quiere es que lo entretengan! Dios debe presentarse como un Dios amigable con el consumidor. No habléis de Su santidad, Su ira y Su justicia; hablar exclusivamente de su amor. Presenta a Dios como un anciano agradable, que siempre está ahí para ayudarte y hacerte feliz. Gran parte de la adoración actual está orientada a la idea de entretenimiento. La gente debe pasar un buen rato o dejarán la iglesia e irán a una que tiene una mejor banda, un predicador más divertido, un escenario más grande y efectos de iluminación más brillantes. Edward Farley, escribiendo en *Christianity Today*, comenta que “la adoración contemporánea crea un tono informal, cómodo, conversador, ajetreado, divertido, agradable y, a veces, incluso lindo”. Continúa diciendo que “si los serafines adoptaran este humor de domingo por la mañana, se dirigirían a Dios no como 'santo, santo, santo' sino como 'agradable, agradable, agradable.”

Sé que esto es cierto por experiencia personal. Me enviaron a predicar a un grupo que estaba mostrando interés en nuestras iglesias, y antes de subir al púlpito me dijeron que contara algunos chistes, porque la gente apreciaba algo de humor mezclado con el mensaje. Bueno, por supuesto, sólo podría decir que, si él pudiera mostrarme algunos chistes de la Biblia, tal vez podría contar uno o dos chistes. ¿Puedes imaginar? ¿Te imaginas a Isaías contando algunos chistes a la gente antes de hablar del cautiverio? ¿O Jeremías comienza su mensaje con las palabras: “Esta noche la pasaremos bien”? En muchos círculos, un servicio de adoración exitoso y eficaz se mide por el grado en que se ha entretenido a la gente.

El quinto peligro que quiero mencionar es el que se nos presenta con respecto a violar el día de reposo con nuestros planes de vacaciones y viajes. El deseo de entretenernos, y de entretenernos de maneras nuevas y diferentes, puede llevarnos fácilmente a quebrantar el sábado. Tenemos todo este excedente de dinero. Tenemos todo este tiempo libre. No sólo dos o tres semanas de descanso al año para alejarse de la presión del taller o de la oficina, sino seis, ocho, diez semanas de vacaciones al año. Y luego está la jubilación y la *jubilación anticipada*. ¿Qué hacer? El Cuarto Mandamiento resuena a través de los pasillos del tiempo: “Acordaos del día de reposo para santificarlo”. Al comentar sobre el Cuarto Mandamiento, el profeta Isaías escribió por inspiración: “Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicia, santo de Jehová, glorioso, y lo venerares, no haciendo tus caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus palabras...” y luego el profeta pronuncia las palabras de bendición de Dios sobre aquellos que santifican el sábado (Isa. 58:13-14). Habla de un gran contraste entre nuestro placer y el placer de Dios; nuestros caminos y los caminos de Dios; nuestras palabras y las palabras de Dios. ¡Todo respecto al día de descanso!

En los viajes actuales obtienes las tarifas aéreas más bajas si te quedas en algún lugar durante el sábado por la noche; es un hecho en el turismo que la mayoría de las cabañas se alquilan del sábado al mediodía. Es un hecho que la mayoría de los cruceros en barco operan de domingo a domingo. Pero también es un hecho, es una verdad eterna, que debemos santificar el sábado, consagrarlo al Señor, cesando en nuestros trabajos y placeres ordinarios, y entrando en el reposo que nuestro Señor Jesucristo ha ganado para nosotros. nosotros en la cruz! Así como Dios descansó de Su obra de creación y disfrutó de esa obra perfecta en el séptimo día, así nosotros debemos descansar de nuestras labores terrenales y entrar en el disfrute de la perfecta obra de redención de Dios. Alguien dirá: Pero voy a la iglesia durante mis largas y lejanas vacaciones. Sí, el mundo está lleno de iglesias. Pero el mundo no está lleno de iglesias donde realmente puedas descansar en el Señor al escuchar la verdad del evangelio.

Recientemente, en algunas de nuestras iglesias había personas desaparecidas de hasta un cuarto o un tercio de sus miembros. ¿Sabes lo que va a pasar? Predigo que, en sólo una generación o dos, tanta gente estará ausente de los servicios especiales, y tal vez incluso de algunos servicios dominicales, que

varias congregaciones se reunirán en un edificio para tener un servicio de adoración conjunto. Eso ya ha sucedido en algunas denominaciones. ¡La gente simplemente no viene! A menos que se revierta esta tendencia, a menos que cambiemos nuestras actitudes y prácticas con respecto a las vacaciones y el entretenimiento en sábado, nos sucederá lo mismo. No olvide ese viejo dicho: "Donde nosotros caminamos, nuestros hijos correrán". Cuando nuestros hijos hereden nuestra riqueza y ellos mismos aumenten esa riqueza, cuando nuestros hijos noten nuestro ejemplo y deban vivir en una generación más loca por el placer que la nuestra, ¿qué esperas que hagan?

## **La antítesis**

Es hora de hacer la pregunta: ¿entra aquí la antítesis? ¿Qué nos dice a usted y a mí la verdad de la antítesis sobre el entretenimiento y el lugar que le corresponde en nuestras vidas?

La antítesis es una verdad muy apreciada por el creyente reformado porque la antítesis significa su seguridad espiritual. Que la gracia de Dios sea particular, siempre salvadora, sólo para los elegidos y nunca para los réprobos, es de extrema importancia para vivir esta doctrina vital.

La antítesis es la absoluta separación espiritual que Dios ha establecido entre la iglesia y el mundo, entre los que están en Cristo y los que están fuera de Cristo, entre el creyente y el incrédulo. Dios nos ha llamado a salir de las tinieblas de la incredulidad, la miseria y la muerte, a su luz maravillosa. ¡Dios ha creado entre la iglesia y el mundo una división de tal naturaleza que nada puede salvarla! Habiendo hecho una justa discriminación entre los hombres en la predestinación eterna, Dios establece esta división por el poder de su gracia a lo largo de la historia de la raza humana. ¡Qué poder es el de que Dios ponga en enemistad entre sí a vastos elementos de los hijos de Adán! Esta no es una separación física, sino espiritual, aunque, sin duda, implica también una cierta medida de separación física, en el sentido de que el hijo de Dios no se encuentra en todos los lugares donde se encuentra el hijo de las tinieblas.

La vida de la antítesis no nos llama a la huida mundial. Estamos llamados a estar en este mundo, pero no de este mundo. Como hijos de la luz estamos llamados a ser el partido de Dios en medio de un mundo oscuro y que perece. La única huida que emprendemos es la huida del pecado y de la apariencia misma del pecado.

En Salmo 16:5-6 leemos: "Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos; asimismo es hermosa la heredad que me ha tocado." El hijo de Dios tiene una herencia maravillosa, y esa herencia es Dios mismo. Dios se entrega a nosotros en Jesucristo, en toda Su majestad, poder, riquezas y esplendor. Y Dios ha trazado límites en nuestras vidas. Esas líneas en el Antiguo Testamento eran las líneas de propiedad que definían el terreno exacto que cada israelita heredaba en Canaán. Dios prohibió que se cambiaran esas líneas o que se vendiera la propiedad. Para nosotros, esas líneas que nos han caído en lugares agradables son nuestros hijos, nuestras doctrinas, nuestras prácticas extraídas de esas doctrinas, nuestro lugar en la iglesia de Cristo y en las congregaciones y, en última instancia, nuestro lugar en la Canaán celestial. Dios ha trazado límites para nosotros. ¡Han sido medidos hacia nosotros con gentil cuidado! Y esto significa que siempre debemos estar ocupados trazando líneas en nuestras vidas y en las vidas de nuestros hijos, líneas de demarcación muy definidas.

La pregunta es: ¿dónde trazamos las líneas? La pregunta no es: ¿Dónde traza los límites mi iglesia? Sabemos la respuesta a esa pregunta. La predicación que escuchamos cada día de reposo traza las líneas de la doctrina y la vida de manera bíblica y clara. Además, puedes leer todo sobre estas cosas

en nuestras revistas y folletos. Pero ¿dónde trazamos las líneas tú y dónde yo, personalmente y diariamente en nuestras vidas y en las vidas de nuestras familias?

Casi no hace falta decir que debemos trazar las líneas de demarcación de manera clara, indeleble y sin concesiones exactamente donde Dios traza las líneas en Su revelación para nosotros. Y luego debemos apegarnos a esas líneas y hacer que se mantengan, sin eliminar los antiguos hitos. Santiago escribe (4:4) que la amistad del mundo es enemistad contra Dios, y todo aquel que es amigo del mundo es enemigo de Dios. Pablo escribe en II Corintios 6:14-18 (el texto clásico de la antítesis) que no debemos unirnos en yugo desigual con los incrédulos, sino que debemos salir de en medio de ellos y separarnos, que no debemos tocar lo inmundo. Ahí tienes. Dios, Cristo, los ángeles elegidos y los creyentes elegidos: ¡todos ellos están en un lado de la línea de la antítesis como amigos del pacto! Del otro lado está el diablo, los ángeles caídos, los incrédulos, todos los que aman y hacen la mentira.

Ahora, ¿a quién vas a invitar a cruzar y estar contigo? ¿Quién será tu amigo? ¿Con quién tendrás compañerismo, comunión, concordia, parte, para usar las palabras del apóstol? Ésa es la gran cuestión en las citas, el noviazgo y el matrimonio, ¿no es así? Pero ese es también el problema en toda esta área del entretenimiento. ¿A quién invita a su casa para entretenerlo a usted y a sus hijos electrónicamente? “En la integridad de mi corazón caminaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa mala”, dice David. ¿De quién siempre vas a estar hablando y admirando? “Al de ojos altivos y de corazón vanidoso, no sufriré. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra”, dice el hombre conforme al corazón de Dios.

Nuestra conclusión es que la enemistad que Dios ha puesto entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente desde el principio, la antítesis que Dios mantiene entre la iglesia y el mundo a través de los siglos debe ser *aplicada* por el cristiano en todos los ámbitos de la vida, y en estos últimos días cada vez más en el ámbito del entretenimiento. El lugar del entretenimiento en la vida cristiana es realmente muy pequeño en el sentido de que estamos colocados en la tierra para trabajar. Los problemas que nos presenta el entretenimiento en realidad no son tan difíciles si recordamos que no somos ciudadanos de este mundo, con expectativas, metas y valores mundanos; somos peregrinos y extranjeros en la tierra como lo fueron nuestros padres. Nuestra ciudadanía está en el reino de los cielos. Declaramos claramente que buscamos una patria mejor, celestial, y no esperamos encontrar satisfacción alguna en estos desiertos. Y como Dios no se avergüenza de ser llamado nuestro Dios (Heb. 11:16), confesamos: “¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.”

## **Pautas bíblicas**

En cuanto a la dirección bíblica en materia de entretenimiento, ofrecemos para su consideración tres pautas generales. En primer lugar, todos reconocen que en algunas de las cosas que se han mencionado (pero no en todas) hay lugar para el ejercicio de la libertad cristiana. Los miembros del cuerpo de Cristo difieren en cuanto a riqueza, habilidades y llamamientos en la vida. Estas diferencias conllevan oportunidades diversas, y nadie puede establecer reglas que obliguen a todos a seguir el mismo molde. El pueblo de Dios se parece en dos aspectos: todos deben confesar la misma verdad y todos deben caminar según los mandamientos de Dios. Por lo demás, hay mucho margen para la variación y la libertad.

A este respecto me vienen a la mente dos pasajes. Pablo escribe a los Gálatas (5:1): “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”. Él está combatiendo el legalismo de algunos en las iglesias por el cual intentaban establecer parte de su justicia ante Dios por las obras de la ley, especialmente la circuncisión. Pero Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; Él ha cumplido toda justicia y por eso estamos

llamados a caminar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Por otro lado, está la advertencia de Gálatas 5:13: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”, y la advertencia de 1 Pedro 2:16: “Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia sino como siervos de Dios.”

En otras palabras, la Sagrada Escritura nos advierte contra dos grandes errores, el legalismo y el antinomianismo. El legalismo es el cumplimiento escrupuloso de la ley y los preceptos con la idea de establecer la propia justicia ante Dios. Y el antinomianismo es un desprecio total por la ley de Dios. La ley de Dios no debe leerse en la iglesia ni predicarse según el Catecismo porque Cristo ha cumplido la ley, ¡y yo estoy completamente libre de la ley! Ambas posiciones son erróneas, y ambas son erróneas como directrices en el ámbito del entretenimiento. Pero el gran peligro para la iglesia y para el creyente en este tiempo presente no es el legalismo. No lo pienses nunca. El gran peligro es el antinomianismo. ¡Ninguna ley para el cristiano! La anarquía es el espíritu de estos últimos tiempos, y ese espíritu no debe infectar a las iglesias. ¡No estamos libres de la ley, pero sí somos libres bajo la ley! Esa verdad se expresa tan bellamente en Salmo 119:45: “Y andaré en lugar espacioso, porque busqué tus preceptos.” Ésa es la primera directriz. Caminando en libertad con la ley de Dios en nuestro corazón como nuestra guía fiel.

En segundo lugar, debido al énfasis que Salmo 101 pone en el hogar y el carácter santificado del hogar cristiano, de alguna manera debemos reclamar nuestros hogares y alinearlos más con el ejemplo bíblico. Muchos de nuestros hogares tienen centros de entretenimiento, un gran mueble o un conjunto de estantes, sobre los cuales se coloca un televisor, una videograbadora, una grabadora, un reproductor de CD y tal vez una computadora con una pila de juegos electrónicos. Aquí se destacan dos cosas: primero, la mera presencia de estos centros sugiere demasiado énfasis en el entretenimiento; y, en segundo lugar, fomentan el tipo equivocado de entretenimiento. Además, el uso de estas cosas nos aleja unos de otros y de tener comunión unos con otros. Ver televisión y jugar sin fin a la computadora es algo muy individualista. La interacción de los padres con los hijos y de los niños con otros niños puede verse gravemente dañada.

La mesa con la familia reunida alrededor hablando, ese solía ser el centro de la casa. La estantería con buenos libros y revistas religiosas era el lugar al que acudíamos cuando teníamos unos minutos extra. Pero cada vez más nuestros niños y jóvenes no leen ni estudian. Tienden a ver la casa simplemente como el lugar donde estar si no tienes ningún otro lugar adónde ir. El hogar es el lugar de último recurso. Estar en casa es *malo*; estar en movimiento, eso es realmente vivir. ¡Oh, no! Dios te pone en un hogar con tu familia. *Allí* Él te dará alegría y placer. Entonces, la segunda pauta en materia de entretenimiento es tener un hogar y una familia cristianos fuertes donde Dios sea conocido, temido y servido.

En tercer lugar, hay que decir algo sobre los modelos a seguir, ya que es una palabra que sigue apareciendo en los medios de comunicación. ¿Quiénes serán los modelos que seguiremos nosotros y nuestros hijos? ¿A quién admiramos y a quién señalamos a nuestros hijos? Dios no permite que un atleta profesional sea un modelo a seguir para el cristiano de cualquier edad. Dios tampoco permite que un actor, actriz o músico mundano cumpla esta función por nosotros. Necesitamos ejemplos dignos a seguir. Debemos ser seguidores (imitadores) de Dios como hijos queridos (Efesios 5:1). Cristo nos ha dejado ejemplo de que debemos seguir sus pasos (1 Pedro 2:21). Debemos seguir al apóstol Pablo y a los que son como él (Fil. 3:17). Claramente, los modelos a seguir que debemos seguir se encuentran en la iglesia, no en el mundo. ¡Los ancianos, los diáconos, los pastores, los santos! Más cerca de casa, los padres piadosos, con la palabra y el ejemplo, muestran a los niños y jóvenes de qué se trata la vida cristiana. Las madres de espíritu manso y tranquilo revelan a las niñas y jóvenes cómo

deben comportarse. “Mis ojos pondré en los fieles de la tierra”, dice David. “Para que habiten conmigo.”

¿Puede el cristiano divertirse? Sí. Realmente, él es el único que puede disfrutar de la vida y ver buenos días. Dios lo ha puesto en el lado derecho de la antítesis y Dios lo mantiene allí. Tiene una buena conciencia al experimentar la libertad que hay en Cristo Jesús. Es miembro del reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

-----

Se sugirió que las preguntas presentadas por escrito después del discurso y las respuestas dadas a ellas se incluyan en este folleto. La docena de preguntas se dividen en cuatro categorías distintas.

*A. ¿Qué pasa con las vacaciones en las que no podemos adorar en nuestras Iglesias Protestantes Reformadas?*

*¿Podemos observar el sábado mientras estamos de vacaciones?*

*¿Qué piensa sobre las vacaciones del domingo lejos de nuestras Iglesias Protestantes Reformadas?*

*¿Qué tipo de disciplina se debe tomar en las Iglesias Protestantes Reformadas para los miembros que están ausentes durante meses seguidos?*

Estas preguntas muestran que existe un problema real en las iglesias con respecto a santificar el sábado y las vacaciones. Confesamos que no conocemos las respuestas a todas las preguntas que surgen al respecto. Sabemos que al menos dos consistorios han dirigido cartas pastorales a sus miembros, advirtiéndoles contra esta tendencia y señalando los peligros que implica. Estos temas también se abordan regularmente en la predicación del evangelio: se expone el deleite de guardar adecuadamente el sábado y se advierte contra el mal de quebrantar el sábado. Algunos ignoran estas advertencias.

Esta situación presenta grandes dificultades para los mayores. La primera dificultad tiene que ver con la coherencia. ¿Cómo pueden los ancianos llamar a aquellos cuya asistencia a la iglesia es irregular cuando todos saben que hay otros que están en otros lugares durante dos, cuatro o seis meses al año? La segunda dificultad se refiere a las nominaciones de *portadores de cargos*. ¿Cómo se puede nominar a hombres para los cargos si no están presentes en la congregación para hacer el trabajo requerido y ser buenos ejemplos para el rebaño? Cualquier cosa que atente contra el bienestar de la congregación e interfiera con las características de la verdadera iglesia (predicación fiel, participación adecuada de los sacramentos y disciplina cristiana) está claramente mal. Se debe abordar el problema de la escasa asistencia a la iglesia, se debe erradicar el mal, y la mejor manera de lograrlo es a nivel individual y personal. Quizás lo siguiente sea útil:

1. Las ausencias prolongadas de la congregación lo quitan a uno de la supervisión o vigilancia de los ancianos. Aunque en la confesión de fe se hace la promesa de que uno se someterá al gobierno de la iglesia, algunos voluntariamente se colocan en una posición en la que esto se vuelve imposible. Los mayores son cuidadores de nuestras almas. A través de ellos, Cristo obra nuestro bienestar y seguridad espirituales.

2. Las largas ausencias de la congregación privan a uno de la predicación pura de la Palabra de Dios. Nos parece irónico que cuando algunos regresan a casa después de sus largas vacaciones comenten lo bueno que es escuchar nuevamente una predicación sana y reformada. O nos resulta desalentador cuando otros hablan de la buena predicación que han escuchado en la iglesia y que difiere radicalmente de la nuestra en doctrina, vida y adoración. ¿No tienen discernimiento? ¿No les importa?



Que aquellos a quienes les resulta fácil adorar en cualquier iglesia donde se encuentren se pregunten: "¿Por qué soy miembro de las Iglesias Protestantes Reformadas?" ¿No significa la respuesta a esa pregunta que estemos en nuestras iglesias tanto como sea posible?

3. Esas largas ausencias impiden el uso fiel de los sacramentos. La Cena del Señor se celebra en la congregación. Los bebés nacen y se presentan para el bautismo. Pero algunas personas a menudo pasan por alto estas importantes señales y sellos de la justicia que es por la fe. Además, escuchamos informes de que algunos miembros comulgan en otras iglesias. ¡Esto está mal! Una implicación de nuestra práctica de proteger la mesa santa para que no sea profanada al ejercer una "estrecha comunión" (permitiendo que los no RP participen con nosotros solo después de una entrevista con los ancianos para examinar la confesión y caminar) es que no participamos en otras iglesias. cualquiera. ¿Cómo podemos participar de manera individualista con otros que no pueden compartir con nosotros en casa? ¿Cómo podemos compartir con aquellos que trabajan el domingo, o son miembros de sindicatos, o están divorciados y vueltos a casar, o no están de acuerdo con nuestras posiciones doctrinales? ¿Es esta falta de buen orden, quizás una irritación por nuestra práctica de "comunión cercana"?

4. Las largas ausencias de la congregación causan mucho daño a la comunión de los santos. "Pero ahora Dios ha colocado los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso" (I Cor. 12:18). Aunque el apóstol tiene en mente el cuerpo como la iglesia de Cristo en todas las épocas y lugares, su enseñanza también se aplica a la congregación local como una manifestación del cuerpo de Cristo. Allí Dios nos ha colocado: allí debemos sufrir y regocijarnos con nuestros compañeros creyentes. Pero cuando estamos en otro lugar, los santos son hospitalizados y no los visitamos. Los santos mueren y las familias no reciben consuelo de nuestra parte. Nacen bebés, se contraen matrimonios, se hacen confesiones de fe, todo esto sin el conocimiento de quienes están quién sabe dónde.

5. ¿Nunca podemos alejarnos de nuestra congregación? Nunca querríamos establecer una regla así. Ciertamente podemos visitar a nuestros familiares de vez en cuando, tal vez adorando con ellos en sábado. Puede que sea necesario estar en otro lugar para recibir tratamiento médico, o que la salud requiera un clima más cálido y seco durante un tiempo. Pero los ancianos deben advertir severamente a aquellos que están ausentes de la congregación mes tras mes, por decisión propia, contra esta práctica. Y si no se hacen los cambios necesarios, deben ser disciplinados por descuidar los medios de gracia. Y aquellos que se ausentan repetidamente por períodos más cortos (un par de semanas aquí y un par de semanas allá) deberían reexaminar esta práctica a la luz de Isaías 58:13-14.

*B. ¿Tienen realmente las Iglesias Protestantes Reformadas una postura que debemos respetar con respecto al cine o la consideramos competencia del propio cristiano, al igual que con los bailes?*

*Lo que mencionas sobre el drama es lo que algunos simplemente descartan como un mal drama. ¿Se pueden agrupar en la misma categoría o no los buenos dramas (es decir, los sketches escolares y las películas religiosas)?*

*¿Hay algún drama que sea saludable o que enseñe algún bien moral?*

*¿Es justo comparar ver televisión (drama) con la adoración de Baal?*

¿Por qué necesitamos un apoyo oficial por parte del classis o sínodo para evitar esos pecados que las Escrituras condenan tan claramente? ¿No nos muestra un poco de sabiduría santificada que ver películas y televisión conduce a pensamientos impuros, a lenguaje inadecuado, a participar silenciosamente en la blasfemia de otros, a actitudes descontentas y a conductas perversas? No, la

asistencia al cine no es una cuestión de libertad cristiana, ni tampoco el baile social, que se menciona en la misma pregunta.

Empezamos con el pie izquierdo cuando intentamos juzgar esta cuestión en función del contenido: buen drama o mal drama, lecciones morales o enseñanzas inmorales, influencia constructiva o ejemplos destructivos. Ciertamente el contenido de casi el 100% de las producciones dramáticas (películas, programas de televisión, obras de teatro, sketches, óperas) colocan estas cosas fuera del alcance del cristiano. Además, ¿cómo sabes cuáles son los contenidos y las influencias hasta que hayas visto el drama? ¡Demasiado tarde entonces! ¿Vamos a mirar al mundo, al mundo en su estado más depravado e impío, para que nos enseñe lecciones morales? ¿Por qué no podemos tomar en serio el Catecismo de Heidelberg cuando nos enseña que todas las imágenes deben ser condenadas y que “Dios, que no quiere instruir a su pueblo por imágenes mudas, sino con la predicación viva de su Palabra”? (Día del Señor 35)? ¡Las Escrituras son suficientes!

Pero el contenido no es la raíz del problema. La pregunta que debe hacerse es: "¿Actuar es correcto o incorrecto?" Hombres más capaces que yo han demostrado de manera concluyente que actuar en sí mismo es pecado. Debe apreciarse la distinción entre imitación y suplantación. Podemos imitar a aquellos de carácter moral puro: Dios, Cristo, los apóstoles, los santos. ¡Pero nunca podemos hacernos pasar por nadie! Suplantar es fingir que eres otra persona, buena o mala, e inducir a quienes te observan a creer que eres otra persona, buena o mala. Eso es jugar con la personalidad, que es una creación distinta y única de Dios; y eso es jugar con la corrupción o la santidad, ambas cosas terriblemente graves delante de Dios. Actuar es simplemente hipocresía. Por cierto, la palabra griega para actor es hipócrita.

Recordamos dos observaciones interesantes hechas sobre las visitas familiares hace algunos años. Un hombre dijo: “Si veo la televisión durante un par de horas, no puedo orar por la noche”. Otro hombre dijo: “Ver televisión me hace perder el juicio sobre las cosas”. Cuan cierto. Estemos advertidos. Para leer más sobre este tema, recomendamos el folleto “El cristiano y las artes cinematográficas”, del Prof. H. Hanko, disponible en todas nuestras sociedades de evangelización. Recomendamos también una serie de artículos en los volúmenes 69 y 70 del Standard Bearer del reverendo Barry Gritters, titulados “Renovando la batalla: drama, televisión, películas”.

*C. ¿Podrías aclarar qué quieres decir con que los deportistas profesionales están malditos? ¿Qué Escrituras nos ayudan aquí?*

*Me preguntaba si pasajes como Filipenses 3:13-14, Hebreos 12:1 y II Timoteo 4:7 ¿también podría informar su posición sobre los deportes? Me parece que el apóstol Pablo pudo haber sido un poco aficionado a los deportes.*

Se hizo la observación de que los deportes profesionales de todo tipo, y el 99, si no el 100%, de los atletas profesionales, están bajo la maldición de Dios. Podríamos haber incluido gran parte de los deportes universitarios, toda la industria del cine y la televisión, y aquellos que se dedican a la “música” popular. Los deportes profesionales están bajo la maldición de Dios porque no producen nada que realmente valga la pena para Dios, ni para el hombre ni para la bestia. Son simplemente el opio de las masas, que con bastante éxito desvían la atención de los hombres de los problemas de la vida y, en el proceso, les despojan de su dinero. Los atletas, aunque tienen un físico espléndido, en realidad se encuentran entre los más depravados de nuestra sociedad. Todos ellos son transgresores del sábado. Son embriagadores, altivos, orgullosos y jactanciosos. Entre ellos se encuentran adúlteros, prostitutas, sindicalistas, alcohólicos, toxicómanos, divorciados vueltos a casar, todos en porcentajes superiores a la población general.

El Catecismo de Heidelberg pregunta, en el Día del Señor 32: “Luego, ¿No pueden salvarse aquellos que siendo desagradecidos y perseverando en sus pecados no se conviertan a Dios de su maldad?” Y responde: “De ninguna manera, porque, como lo testifican las Sagradas Escrituras, no heredarán el reino de Dios los fornicarios, los idolatras, los adúlteros, los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes.” La prueba bíblica de esa respuesta es I Corintios 6:9-10, Gálatas 5:19-21, Efesios 5:5-6 y 1 Juan 3:14-15.

¿Pueden los atletas profesionales convertirse a Dios? Por supuesto que pueden, si Dios lo quiere y lo obra. Pero entonces ya no son deportistas profesionales, sino ex deportistas que mortifican al anciano y con alegría de corazón viven según la voluntad de Dios en todas las buenas obras.

En cuanto a que Pablo sea un fanático de los deportes, realmente no tenemos idea. Las Escrituras guardan silencio sobre este asunto. Fue un hombre estudioso y trabajador, lleno de celo por su trabajo, tanto antes como después de su conversión. Dudo bastante que pasara algún tiempo viendo eventos deportivos. Pero esa no es realmente la cuestión con respecto a las citas citadas. Como apóstol de los gentiles, Pablo escribió a aquellos que estaban *familiarizados* con los juegos olímpicos y otras competencias. Con esa familiaridad en mente, utilizó figuras de los juegos, como pelear y correr, para ilustrar la verdad de la vida cristiana. Tenga en cuenta también que Pablo fue inspirado por el Espíritu de verdad para usar estas figuras. Y eso significa que los deportes, los juegos y las carreras no son *per se* malos.

*D. ¿Tiene alguna sugerencia sobre cómo podría cambiar mi hogar del tipo centrado en el entretenimiento al tipo de mesa de comedor?*

Vamos a tratar. En primer lugar, sepa que ese cambio es posible. Su pregunta indica un deseo de que su vida familiar se ajuste más estrechamente al modelo bíblico. A veces, cuando miramos cómo van las cosas en nuestras familias, casi nos desesperamos de hacer los cambios necesarios. Pero en Filipenses 4:13 se nos asegura que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.

En segundo lugar, orar por estos cambios es absolutamente esencial. Oraciones del padre y de la madre en el silencio de la noche cuando están a solas con Dios. Oraciones sobre estas mismas cosas con los niños en los devocionales familiares. Las fervientes oraciones de los justos pueden mucho (Santiago 5:16). Cuando confesamos a Dios nuestro fracaso como padres, nuestras inconsistencias en la instrucción y la disciplina, cuando le expresamos nuestro anhelo de tener hogares fuertes y de pacto, Dios nos perdona por causa de Jesús y nos concede nuestros santos deseos. Pero luego oren pidiendo sabiduría para iniciar estos cambios también. Esto es posible de lograr, pero no es fácil.

En tercer lugar, la dificultad radica en el hecho de que durante mucho tiempo hemos hecho de la televisión, la mala música, la falta de devociones familiares valiosas y la incapacidad de comunicarnos parte de nuestra vida diaria. Estamos prácticamente atrapados en una profunda rutina. Y la dificultad es especialmente grande cuando se trata de niños mayores y jóvenes. En general, su preocupación por la santidad y el crecimiento espiritual no es muy viva. Su aborrecimiento por el mundo no está completamente desarrollado. Algunos prefieren escuchar a sus amigos que a sus padres. Por eso, es posible que experimentéis una fuerte oposición por parte de ellos cuando se toman medidas para erradicar la mundanalidad y hacer del hogar una ciudadela de santidad y verdad. Aun así, esto se puede hacer. De vez en cuando leemos de familias que han conseguido apagar la televisión durante un mes o un año. Esto se ha hecho incluso sin un motivo espiritual. Y descubrieron que actividades más valiosas llenaban el vacío. ¡Cuánto más es esto posible, permanentemente, con quienes poseen el poder del Espíritu y la gracia de Dios!

Por último, hagan todo lo posible para cenar juntos al menos. Leer y discutir la Palabra de Dios. Reflexione sobre los sermones que se predicaron en sábado. Habla palabras de aliento y corrección. Y declaréis claro como padres lo que Josué le aclaró a Israel: ¡En cuanto a mí y a mi casa, *serviremos al Señor!*

Hablamos y escribimos estas cosas con amor por la iglesia de Cristo, con amor por las Iglesias Protestantes Reformadas y con amor por la iglesia del futuro.